



MADRIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios.....	> 5	Provinciales: >.....	> 3	Extraordinario.....	> 0,50
		Extranjero: año.....	> 15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario ! MADRID: Lunes 1.º de Noviembre de 1897. ! Precio: 15 céntimos.

AÑO XVI

NÚMERO 30.

PEPE HILLO REDIVIVO

LA ÚLTIMA DE ABONO

¿SE ACABARON LOS BUEYES?

A FORTUNADAMENTE para nosotros, y quizá también para ellos, porque el tiempo viene húmedo y lacrimoso, el *general Bartolo* y su ayudante de campo y Coso, en competencia con el propio D. Práxedes, por lo del peroné, resignaron el mando en el gobierno taurino de esta Plaza, y no volverán á asumirle, según parece, hasta los asomos de la primavera próxima, allá para Marzo, en que reaparecerán para darnos el último adiós en un triple abrazo (sin duda con la intención de ahogarnos definitivamente), representado por otras tantas corridas de toros, en las que intervendrán los afamados diestros Mazzantini, Guerrita y Reverte, que no lidiarán por cierto (así hay que pensarlo piadosamente), ganado de Saltillo, Cámara y Concha y Sierra.

Sensible es siempre un alejamiento como el de que se trata, y mucho más cuando el personaje que pasa al ostracismo es un industrial que ha alcanzado un capitalito, reuniéndolo tan concienzuda y honradamente como el Sr. Muñoz; es decir, á costa de desvelos y trabajos, aunque algunos maldicientes digan que á fuerza de engaños y *coba fina*. Ello es que el sin igual empresario se retira satisfecho á descansar con sus ganancias, que según los que se dedican á averiguar (con mal disimulada envidia, no hay que negarlo) á cuánto asciende el dinero de los demás, las hacen subir á una suma verdaderamente respetable, que la prensa oficiosa ha consignado ya en sus columnas con toda la preferencia debida, estampándola en cifras *negrillas*. ¡Buen provecho le haga á los herederos de Bartolo! Porque á él, si le aprovecha alguna migaja, será todo lo de Dios: como empresario es un *cadavre*, según diría él mismo, y como Muñoz, le queda ya poco que rodar, porque á sus años, y con la conciencia no muy tranquila, el Tribunal de la justicia exige pronto las responsabilidades. Y perdonésemle estas reflexiones; pero como estamos en Todos los Santos, hay que pensar más en los muertos que en los vivos.

Después de todo, las intenciones de nuestra particular de empresario, no podían ser más laudables. Verdad,

que por causas que Dios sabe...

como dicen en *El anillo de hierro*, la segunda temporada se ha dado con una *mala pata* espantosa; pero al llegar á su terminación, el hombre quiso echar la llave de una manera *digna* y depararnos una sorpresa, que por lo visto, á impulsos de la sombra negra que ha dado en perseguirle á última hora, también resultó un poquito desigual. Por su secretario Jimeno, supo que á principios de este siglo hubo un lidiador famoso apodado Pepe Hillo, y queriendo el hombre recordar aquellos gloriosos tiempos, y sabiendo que actualmente an-

daba matando peses por esos pueblos otro Pepe-Hillo, aunque menos *Pepe* que el primero, tuvo un raptó ó rato de inspiración, y dijo para su americana: —¿Conque el siglo empezó con un gran torero llamado Pepe Hillo? Bueno; pues por qué no había de finalizar con un torero grande, de igual *alias*? ¡Tendría que ver que esta idea mía diese chispas, y me *cabiese* la gloria de ser el revelador del Pepe-Hillo *fin de siglo*! ¿No queda más corrida que la última de abono?... ¿Pepe-Hillo redivivo?...

No dijo más, Bartolo, y á los pocos días apareció el cartel anunciando para la vigésima y última corrida de abono la alternativa de Pepe-Hillo, de la que paso en seguida ocuparme, exclamando, después de este largo preludio, á imitación de *Don Juan Tenorio*, de moda en estos días:

El tiempo no malgastemos,
haced correr á escuchad...

Recordarán ustedes que la corrida de referencia se suspendió el domingo por mal tiempo y *mala cara*, quedando para el siguiente día, lunes, en que al fin pudo cometerse. El programa se componía de seis reses de la ganadería de D. José Moreno Santamaría, de Sevilla, que habían de lidiar Mazzantini (padrino), Antonio Fuentes y Cayetano Leal (Pepe-Hillo, ahijado), con sus cuadrillas, las cuales hicieron el paseo á las tres en punto, en medio de un silencio sepulcral.

Uno tras otro, saltaron á la par esta vez, fría arena, los seis animalitos de la letanía, que á pesar de estar protegidos por todos los términos de que ésta consta, resultaron en conjunto solemnes... bueyes, para aumentar el contingente, ya olvidado, de los que han desfilaro ante nuestra vista, desde el florido Abril hasta la fecha. Que hubo variación en la pinta de la corrida, es cierto, pues se cambiaron en ella cuatro pelos; pero que también hubo desigualdad en la presentación es más cierto aún, como puede afirmarse, recordando que los había finos y bastos, grandes y pequeños, bien criados y sacudidos de carnes, y en general poco ajustados de armadura. ¿Y es esta la corrida que por solo su exterioridad había causado *remusguillo* en algunos reputados matadores?... ¡Pues, peores fueron todavía sus condiciones intrínsecas. Para el primer tercio, sólo el jugado en segundo lugar, que era por cierto de los más chicos, fué algo bravillo y demostró algún poder; los demás, aun habiendo más de uno certero al herir, ni trajeron voluntad ni poder, pasando el último por la ignominia de ser quemado vivo. La faena de varas se compuso de 32, por 15 caídas y ocho caballos para el arrastre. Con arreglo á la lidia que se les dió en el primer tercio, así pasaron á los otros dos, llegando á banderillas: tres con algunas facultades y otros tres con pocas, pero sin dificultades de consideración ninguno de ellos, como tampoco en la suerte suprema; constituyendo en definitiva, por parte del ganado, una corrida con falta de atractivo y sobra de aburrimiento.

No hicieron grandes proezas en los dos primeros tercios los encargados de los mismos; quedando mejor con la puya, más por su voluntad que por su acierto, los hermanos Carriles, y Soria, que pasó á la enfermería en el segundo toro por consecuencia de un po-

razo. Con los rehiletos, fué tan exígua la cosa, que citaremos, por citar algo, un par por el nuevo sistema de *aguantar*, de Tomás Manzantini, que cayó en buen sitio y en gracia, pues se aplaudió mucho más de lo que merecía y al que siguió medio del mismo sistema, malísimo; y otro medio al cuarteo y uno entero aprovechando, de Galea, buenos. Con el capote, estorbaron todos, particularmente en el segundo tercio del quinto toro. Parearon á éste los matadores, clavando Pepe-Hillo medio par al gran cuarteo, Fuentes, uno de frente superior, y Mazzantini otro cuarteando, desigual; y al arrancarse el sexto á Cerrajillas, éste se tiró al suelo, y aunque el bicho se revolvió sobre él y le corneó, afortunadamente resultó ileso.

He aquí ahora la labor de los maestros:

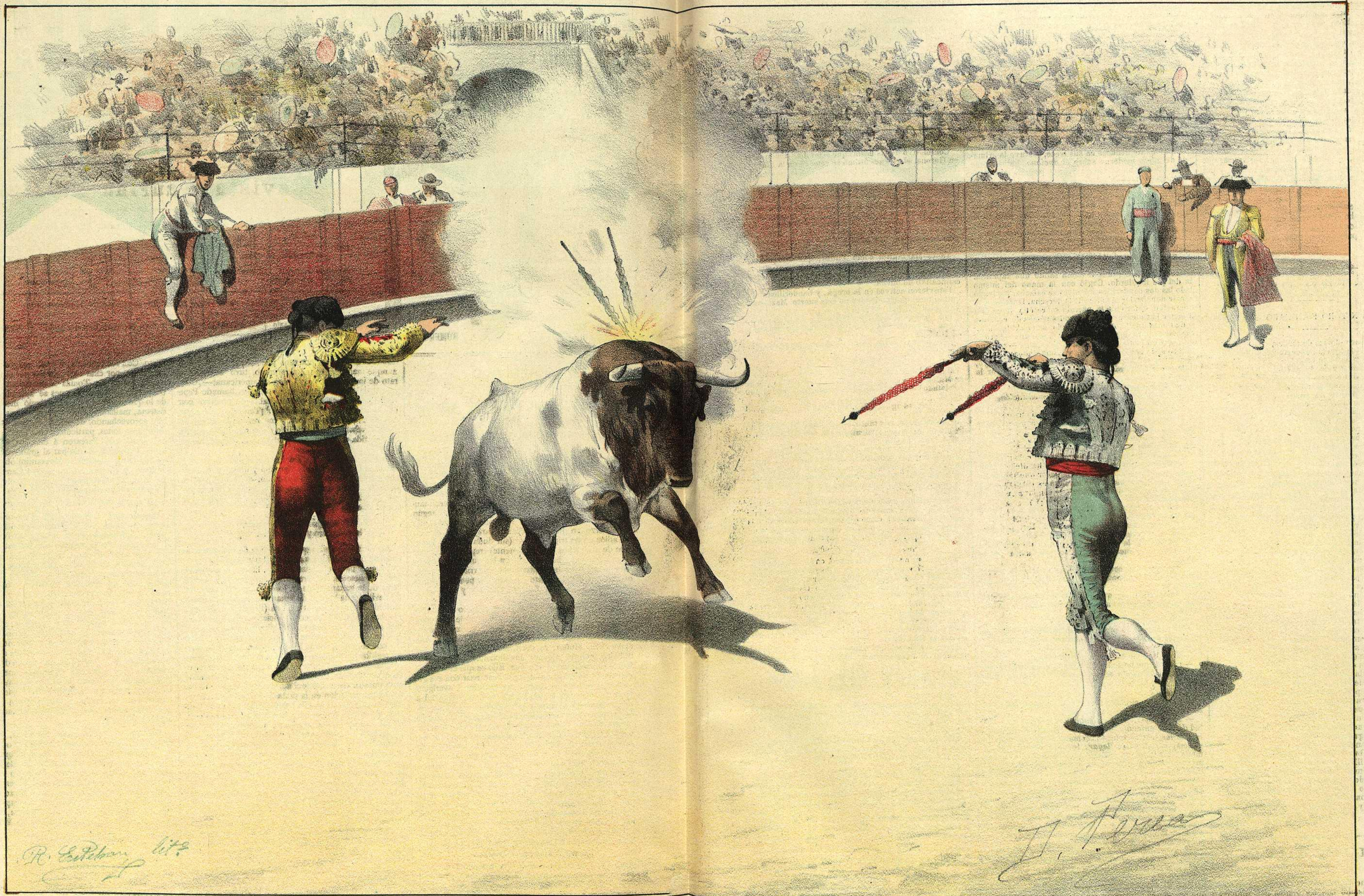
Mazzantini. — Huído llegó el tercero á la muerte; pero en la faena, que se compuso de ocho pases naturales y otros tantos con la derecha, el diestro no trató de recogerle con la muleta, con lo cual dicho se está que ni se ciñó ni paró, limitándose á presentarle el trapo delante, no sin su correspondiente desconfianza; hubo persecución, desarme y conatos de *olivo*, y la cosa resultó un verdadero desastre. Con el estoque, entró de lejos la mayoría de las veces, y se echó fuera siempre; así se comprende el laborioso trabajo compuesto de un pinchazo á volapié en las tablas, caído; una estocada á volapié, baja y tendida; dos pinchazos en hueso, á volapié, en tablas; otro pinchazo en tablas, á volapié; un aviso y un metisaca, seguido de muestras de desagrado. La brega del cuarto, que acudía bien y se compuso de 14 naturales, uno con la derecha y otro ayudado, aun queriendo demostrar buenos deseos y actividad, no tuvo nada de particular, entrando el diestro bien á matar y señalando en buen sitio, pero encarnando poco, en media y una entera, á volapié, bien colocadas ambas. Descabelló á la segunda, y escuchó algunos aplausos.

Fuentes. — Nueve pases naturales, tres con la derecha, dos ayudados, uno cambiado y otro en redondo, compusieron la faena del segundo, que era codiciosillo, y que en su primera parte fué elegante, reposada y con variación, estirando el diestro muy bien los brazos; en la segunda parte se trocó en apurillos y achuchones, por adelantarle el toro. Entró bien en un pinchazo sin soltar, con desarme, á volapié, y en una estocada á volapié, un poco ida y trasera, en la que se pasó con habilidad la cabeza del bicho. En el quinto,

Fuentes, galante torero
le brindó, con gracia fina,
la suerte á la bella Otero
(Carolina),
cantaora, bailarina
y étoile... en el extranjero.

La brega fué una serie de telonazos de los que sólo los dos ó tres primeros resultaron, dominando en los demás la pesadez y monotonía. Hiriendo regular y obligando mucho al toro, que era un marmolillo, en una estocada con los terrenos cambiados, tendenciosa, y un pinchazo en hueso á volapié, en las tablas. Las cuatro verónicas que dió á este mismo toro, muy mo-

LA LIDIA



R. Esteban lit.

J. Palacios

vidas. Cosechó aplausos en sus dos faenas, y una buena sortija á cambio del brindis.

Pepe-Hillo. — ¡Oído al debut del discretamente aconsejado torero! El primer toro llegó en buenas condiciones á la muerte, con lo cual, en siete pases naturales, uno ayudado, otro cambiado y otro en redondo, no hubo uno siquiera concluido y en que el matador no saliera achuchado, unas veces por su culpa y otras por la de la gente que le rodeaba, que era el movimiento continuo, complementando el del diestro. Con el estoque, entró á matar dos veces en malas condiciones y echándose fuera, señalando la primera una estocada á volapié, perpendicular y delantera, y la segunda otra á volapié, en las tablas, baja. En el último, que estaba algo quedado, la faena, compuesta de cuatro pases con la derecha y uno natural dió un metisaca bajo, de la más abrumadora vulgaridad y para salir del paso de cualquier manera... ¡Pero ya es matador de alternativa! Y ha resuelto el problema del modo siguiente: ahora empiezan las novilladas de invierno, y ¡es claro!, no toreará ninguna; luego vendrán las corridas de toros, y ¡toreará alguna?... ¡Gracias que no hay que apurarse! El camino está expedito, y por él han pasado el Mancheguito, Gavira, el Tortero, Mateito *ed altri*. ¡Y no se ha hundido ningún Circo taurinol...

Y al decir que la tarde quedó buena, que cumplió el Presidente en su faena, y la entrada fué nula, termina, pues no puede con la bula

Don CÁNDIDO

NUESTRO DIBUJO

UN TORO FOGUEADO

Franco el paso de toriles, salta á la taurina escena un toro de buen trapío, de romana y de presencia. Con movimientos nerviosos hasta los medios se llega, donde detiene sus pasos pero de mover no cesa la cabeza, á todos lados, indeciso, sin fijeza, como para decidirse de su bravura á dar pruebas, ya á los jinetes de tanda que apercebidos le esperan, ó bien á cuantos á pie flameando el percal ó seda, desde una honesta distancia le incitan á que acometa. Por fin, se decide el bruto y parte con ligereza tras un peón que le burla y le engaña y le marea; otro peón, otro y otro hacen la propia faena, hasta que un bravo piquero para probar su fiereza, sobre escuálido alazán paso á paso se le acerca. Parte la res, y al tocar al trotón, no sin sorpresa, siente daño en el morrillo, y mugiendo con viveza, se aparta de aquellos bultos en que creyera hacer presa impunemente. El castigo hizo en su bravura mella, y desde el momento aquel esquivaba cuanta pelea le brindan los de á caballo. El público que presencia tal decepción, pide al punto que para castigo y mengua de la casta, se le quemé, y accede la Presidencia, y los muchachos de turno, con singular gentileza, le clavan dos ó tres pares que en breve tiempo le tuestan el morrillo, y el momento en que un lidiador le cuelga un par de fuego excelente, llegando y cuadrando en regla, es el momento elegido para hoy, por Daniel Perea.

L. VÁZQUEZ

ALMORZANDO

Como lo cortés no quita lo valiente, yo no quedo siempre enemistado con las gentes con quienes disputo. Nada de eso; de las disputas suelen resultar los amigos, y de ello hay mil ejemplos. Yo no pude jamás ponerme de acuerdo con Peña y Goñi y Paco Barbieri, y los dos me honraron mucho con una franca y cordial amistad. Por otra parte, yo no trato de imponer á nadie mis opiniones; deseo únicamente que las respeten, como yo respeto las que les son contrarias.

La discusión es más de la mitad de la vida.

Si todos pensáramos de igual manera, el mundo resultaría muy soso.

Así, pues, yo digo mi sentir, sin tratar de ofender á nadie. No quiero mal, ni mucho menos, á mi contrincante, del cual hablé á ustedes en el capítulo anterior; la prueba está en que lo he convidado á comer, y voy á dar cuenta de lo ocurrido en el almuerzo.

Pues, señor — como si fuera de cuento — riéndome estaba yo del *bache* que mi puñetazo había hecho en la almohada, á consecuencia del manotazo que soñando le tiré á mi amigo, cuando se me ocurrió la idea de decirle, despierto, todo cuanto le había dicho en sueños, y algo más.

Escribí al susodicho una cariñosa esquela, y vino el hombre á las doce en punto á honrar mi casa, sentándose á mi mesa.

Aunque le dije que por él no se alteraban mis costumbres, mentía. Había yo mandado poner un plato más y dos postres, sustituyendo con Rioja Alta el Valdepeñas de todos los días. Almorzamos opíperamente; de sobremesa le conté *el sueño*, de que no poco se holgó, pero, así y todo, casi consiguió sacarme de quicio, porque manteniéndose en sus trece, sostuvo la primacía del toreo moderno sobre el *anciano*, llamándome *viejo* más número de veces del que permite mi temperamento nervioso.

No me sería posible recordar á punto fijo todos los sacrilegios taurinos que soltó por aquella boca.

— ¡Bah, bah! — dijo una vez — chocheces... Ustedes los ancianos... En todo, por supuesto, pero en la suerte de banderillas principalmente, se ha adelantado mucho. En los tiempos de usted no se *quebraba*.

— Estamos de acuerdo; pero oiga usted lo que le he visto hacer al Regatero, que no me dejará mentir. Pregúnteselo usted. Alegró bonitamente á un toro, y mientras paso á paso se iba hacia la cara, notó el banderillero célebre que se le había salido una zapatilla: la del pie izquierdo. Cogió con la mano del mismo lado las dos banderillas, mientras se calzaba, haciendo servir de calzador el índice de la derecha. Durante esta operación, el toro había partido sobre él y llegó casi á meter la cabeza, cuando Angel acababa de calzarse y de tomar una banderilla en cada mano. Al *levantar los brazos* para dejar los palos en el morrillo — porque el Regatero ponía siempre pares de castigo — vió que el toro se le había cambiado, y *cambiándose él* también en la misma cara y con la velocidad del rayo, dejó por la izquierda el par que pensaba dejar por la derecha.

— Eso es un cambio forzado.

— Y el quiebro un cambio con *premeditación*.

— Discutiendo de ese modo.

— Empleo armas más nobles que las de usted.

— Pero, en la suprema, no me podrá usted negar que se ha adelantado mucho.

— ¡Oh, mucho! En cuanto sale un toro con cara de ello, y se defiende, no hay quien se le arrime.

— Luego ¿los matadores actuales son cobardes?

— Eso es argüir con mala fe. Yo no he dicho semejante cosa. Me complazco en reconocer que tienen un valor á toda prueba; lo que les falta es conocimiento, y éste no suele adquirirse más que con larga y trabajosa práctica.

— ¿Más práctica aún? Hay quien está más de un año de novillero.

— Y en seguida toma la alternativa. Hoy por hoy, no hay en el mundo cosa más fácil que ésta.

— Para tomar la alternativa en otro tiempo, hacía falta mucho, mucho más de lo que usted puede pensar.

— Romances y conversación de Puerta de tierra. Para tomar la alternativa, no hace falta más que uno que la dé.

— Justamente; lo que falta saber es la intención con que se hace. Dar una *alternativa* supone uno más de *cartel*...

— Que nos puede quitar corridas.

— O aumentar su número, *duplicando por relación* el mérito del matador que concede el *entorchado*.

— No lo entiende á usted.

— Yo sí que me entiendo y bailo solo.

— Decir que no se ha adelantado nada en la suerte de matar! ¿Cuándo se ha pasado de muleta como ahora?

— Nunca.

— ¿A que en aquellos tiempos no se daban esos *pases en redondo* que se dan ahora?

— Ya lo creo que no. En aquellos tiempos que usted dice, se entendía por *pase en redondo* lo siguiente: En los tercios tomaba el matador al toro con la muleta, y *dejándole llegar*, le daba *salida* con la mano izquierda, *sin soltarlo*, por supuesto, ni tomar más terreno que el necesario para *enmendarse*. Repetía el pase en igual forma, dejando al toro frente al terreno que ocupó primeramente; en el pase tercero venía á quedar el toro frente por frente al terreno que había ocupado al *acceptar* el primero, de modo que el matador había formado una especie de *círculo imaginario*, cuyo centro ocupaba constantemente

Si había necesidad, si el toro no había ya *igualado* y puesto el hombre en *condiciones de liar y tirarse* — porque entonces la muleta se hacía servir para eso, ó para quebrantar las fuerzas del animal y arreglarle la cabeza — el matador daba un pase cuarto, de igual modo que los tres anteriores, y dejando el toro en el terreno que tenía al empezar la suerte. A eso se llamaba entonces *pasar en redondo*, y *Currito Cúchares*, que cuando ha querido ha manejado como pocos matadores la muleta podría abonarme, si tuviese usted la bondad de ponerse al habla con él. Si no quiere usted tomarse la molestia de ir á Sevilla, vea en mi nombre al prototipo de los inteligentes, al Sr. Sánchez de Neira, y á fe que le convencerá.

— Todo eso estará muy bien, pero yo no lo creo.

Entonces le conté mi sueño, y me contestó que si la cosa hubiera sucedido en *la vida real*, tal y como yo

lo había soñado, él me hubiera dicho que, efectivamente, *encontraba sosa la corrida*.

Callé, mordiéndome los labios de rabia, y puse fin á la conferencia, diciéndole lo que copio á continuación:

«Si resucitara D. Julián Romea y viera una representación *del teatro por horas*, apartaría del escenario los ojos con *horror* y el estómago con *asco*. Aplique usted el cuento.»

El aficionado *incipiente* estrechó mi mano, y me dijo: «Tengo que hacer. Voy al *meeting* de hoy. Los toreros se reúnen para pedir que se les permita dejarse el bigote.»

— Y se les concederá; y dentro de unos años los matadores llevarán *toda la barba*.

¡Ah! ¡Oh!

RAFAEL MARÍA LIERN.

CARTERA TAURINA

Con motivo de las fiestas que estos días tienen lugar en Gerona, el viernes último se celebró en la Plaza de Toros de aquella capital, la primera de las dos corridas organizadas.

Se jugaron seis toros de la ganadería de Benjumea, que estaban regularmente presentados; no andaban exentos de poder, pero sí de la bravura necesaria, y prueba de ello es que en banderillas y muerte se defendieron, se taparon y presentaron dificultades, aumentadas en parte por la mala lidia que les dieron, según costumbre, los peones y los propios jefes de pelea.

Tanto Mazzantini como Villita, que estoquearon, anduvieron deslucidos en la suerte suprema, sin que uno ni otro agarraran una estocada que mereciera el calificativo de buena.

Estuvieron activos en la brega, y banderillaron al quinto toro, quedando bien en esta suerte Mazzantini y regular Villita.

Los picadores, mal generalmente, y los peones abusando del percal y sin salir de lo mediano en banderillas.

La entrada media Plaza, y el público poco satisfecho.

Según el conocido escritor *Don Modesto*, la Empresa Muñoz-Jimeno lleva ganado en los seis años que ha explotado el Circo madrileño, la cantidad de 197.500 duros.

O lo que es igual, 987.500 pesetas, ó 3.950.000 reales.

Corresponden, por tanto, á cada año de explotación, 32.916'66 duros, equivalentes á 164.583'33 pesetas, ó á 654 333'33 reales.

Las ganancias han superado seguramente los cálculos de la Empresa, porque al emprender el negocio no contaría con los *NEGOCIOS REDONDOS* que le dieran las catástrofes nacionales como el naufragio del *Reina Regente*, y otras que ha sabido explotar á las mil maravillas.

Porque con la serie de *MARRÓN GLACÉ* que ha largado á la afición, entre las que la última ha sido la de anunciar á Bombita como espada contratado para seis corridas de abono, y no haber toreado en ninguna de las seis el referido espada, con esas contaba de seguro.

El domingo próximo se efectuará en la Plaza de Madrid la tan anunciada corrida á beneficio del espada Juan Ruiz (Lagartija), inutilizado para la profesión á consecuencia de la herida que sufrió toreando en la Plaza de Valladolid, el 25 de Julio del año anterior.

En dicha fiesta se jugarán ocho toros, cuatro de la ganadería de Bañuelos, y cuatro de la de Udaeta, que serán estoqueados por los espadas Luis Mazzantini, Antonio Reverte, Antonio Fuentes y Mr. Robert, que tomará la alternativa.

Tanto los mencionados espadas como el personal que actuará á sus órdenes, trabajan *gratis et amore*.

Sin perjuicio de dar á su debido tiempo el resumen completo de la temporada taurina del corriente año, consignaremos:

Que los siete espadas que han toreado mayor número de corridas, han sido: Reverte, 68; Mazzantini, 63; Guerrita, 60; Fuentes, 45; Minuto, 40, y Algabeño, 36.

Que los siete que han matado mayor número de toros fueron: Mazzantini, 163; Reverte, 158; Guerrita, 155; Minuto, 120; Bombita, 108; Fuentes, 96, y Algabeño, 95.

Que los siete ganaderos que han dado más reses (buenas, medianas ó malas) para las corridas de toros propiamente dichas, fueron: Veragua, Saltillo, Minra, Cámara, D.^a Celsa Fontfredre, Ibarra y Carreros.

Y que las siete Plazas de España en que se han celebrado mayor número de corridas, fueron: Madrid, Sevilla, Barcelona, Valencia, Valladolid, Zaragoza y Granada.

ADVERTENCIA

Como en años anteriores, siguen teniendo la representación exclusiva de LA LIDIA:

En Lisboa: Sra. Viuda de José G. Froes de Nery, Tabacaría «La Lidia».

En Veracruz: D. Nicolás Forteza, Juárez, 51.

En Buenos Aires: librería de Ramoneda y Compañía, Méjico, 1.227.

Imp. y Lit. de Julián Pascual. Arenal, 27, Madrid.